

taba mucho que padecer? Le respondió, poquito señalándolo con los dedos. No expresó mas, y así no se entendió, si habló de los tres días, que solo le duró la vida; ò de otra cosa. De su muerte nada habló, ò porque no lo supo, ò por no contristar con su noticia. Aquella noche después de las doce comenzó à pedir Pan, y como no era tiempo proporcionado, quando repetía Pan, Pan divino, indeficiente, Pan de los Angeles, Pan del Cielo; le daban algun medicamento, ò alimento, para entretenerla, y esperar hora oportuna. Con su acostumbra mandumbre se sonreía, y aunque les daba gusto, en tomar lo que le daban, decía: no es esto, no es esto lo que pido. Así que amaneció entró el Padre, y al verla sentada prevenida con el Tocado, y Escapulario para comulgar, repitiendo con ansias Pan, Pan. Se llegó à preguntarle, qué quería? Respondió con un fervor como si estuviera buena. Pan, Pan divino. Dixole el Padre, que no era tiempo; porque quería, que lo desseasse mas. Humilde, obediente, y resignada baxó la cabeza; mas con unas grandes ternuras mostraba el dolor de la dilacion. Passado poco tiempo le dixo su Confessor: hija como estás? Qué es lo que me pides? Respondió, Pan, Pan, que no puedo más. Le subió la Comunión, que recibió con la mayor devoción, y pidió la dexàran fosegar; porque no fueran à darle el alimento, como querian, por verla tan desflaquecida. Mas en el Augusto Sacramento tenia quanto podía necessitar, y dessear. Exercitandose después en los actos de resignacion, y humilde conformidad con la voluntad de Dios, poniendose en sus manos, que fue lo mismo que expresó su divino Esposo à el morir en la Cruz, y lo que le avia enseñado muchos años antes; por que oyendo aquellas palabras del Evangelio de San Lucas; *Et vos estote parati. Estad vosotros aparejados.* Le pre-

preguntó à el Señor, como, y con qué prevencion la cogiera la muerte aparejada? La respuesta fue: *Estando resignada en mi voluntad.* Con esta enseñanza procuró siempre actuarse mucho en esto, y señaladamente lo practicó en los ultimos periodos de su vida. Esta llegó hasta el dia veinte, y cinco de Febrero del año de mil setecientos cinquenta y seis, en que hechas à buen tiempo todas las diligencias propias de aquel trance à las doce, y media de la noche con quietud, y fosego entregó su bendita alma à el Criador la Madre Maria Anna Agueda de San Ignacio, de edad de sesenta años, veinte, y cinco de Beata con votos, y quinze de Religiosa en el Observantissimo Convento de Santa Rosa.

CAPITULO XX.

De su Entierro, y de lo acaecido después de su muerte.

Murió la Sierva de Dios Madre Maria Anna de San Ignacio; y como era mucha la estimacion, y aprecio, que hacia de ella el Illmo. Señor Arzobispo Obispo D. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, por el alto concepto que avia formado de su gran virtud, y amabilissima Santidad. Se pensó el prevenirlo con tiempo; para que no le cogiera de susto el grave pesar, que se conocia avia de tener con tan fatal successo. Un Señor Cura de sus Familiares passó à verlo antes de la muerte, y como à las primeras palabras preventionales lo reconociese muy conturbado, haciendose cargo del genio melancolico de su Illma. que de solo oír doblar, se contrista; y así lo escusa por dictamen de los Medi-

Medicos, que le tienen encargado procure divertirle; para poder conservar la salud. Tomò el arbitrio de decirle, Señor vamos à Santa Isabel de Cholula, que dista mas de dos leguas de la Puebla; porque quiero passe su Señoria Illma. unos dias, y se divierta. Eſto no, respondió prontamente, porque si mi Priora se muere, la he de honrar yo mismo, aunque me cueste la vida. Como todos se interessaban tanto en la vida de la Sierva de Dios, fugieron à su Illma. que se juntassen de nuevo los Medicos, y se quedassen en el Convento para que no se dexara de executar quanto fuesse conducente à recobrarla, aun estando ya en agonía. Solo sirvió de martyrizarla mas, con ventosas sajas, y una sangria, que se le dió por ultimo. Aviendo fallecido aquella noche, se trató de noticiar à su Illma. la muerte, antes que las campanas se lo avisassen con el doble. En medio de las verdaderas demonstraciones del grave dolor, que le causó la funesta noticia, por la falta, que hacia, y horfandad en que toda la Comunidad quedaba; mandó, que se dispusiese el Entierro con la mayor decencia possible, que su Illma. determinaba hacerlo personalmente con asistencia de su Illmo. Auxiliar, de las Dignidades de la Santa Iglesia, y en fin, que sin escrupulo executaran quanto conduxesse para el mayor lustre de las Sepulchrales Exequias, y consuelo de todas. Se obedeció, y executó todo puntualmente. La Ciudad se commovió con el doble de las campanas, y noticia de la muerte de la Sierva de Dios. Los Padres Capellan, y Mayordomo, con otros, por su respecto formaron los convites que se repartieron à los Capitulares todos del Cabildo Eclesiastico, à los Regidores de la Ciudad, Señores Curas, y Sagradas Religiones, como tambien à todas las Personas de distincion. El Señor Secretario de su Illma, le estuvo en persona

lle-

llevando razon de todas las disposiciones, que se hacian, volviendo con las determinaciones, que el Illmo. Señor daba; pues de las nueve à las once de la mañana hizo tres viajes à Santa Rosa. El mismo con su hermano D. Mathias Grafuisen costearon una caja forrada en oja de lata con su tapa, visagras, y llave, para depositar en ella el Cuerpo que avia sido habitacion de tan santa Alma, y cerrada se metiesse en el Sepulchro. Este mandó el Ilustrissimo Prelado que se abriese delante de la Craticula, endonde avia experimentado su Ilustrissima las vezes que le dió la Sagrada Comunión, el ardoroso fuego que exhalaba su pecho, por el extraordinario fervor con que llegaba à recibir el Eucharistico Sacramento, assegurando, que parecia, se le abrafaban las manos à el darle la Comunión. Por esto queria descansasse su Cuerpo en aquel lugar donde llegaba con tan reverente devocion. Añadia si la circunstancia, de que no huviesse otros hueſſos.

A el abrir la sepultura, se hallaron hueſſos de otras difuntas Religiosas. Arbitró con esto el amor de las doloridas hijas, modo de cumplir el mandato, y que se enterrasse en tierra nueva. Se hizo vaciar aquel lugar, y labrar de cal, y piedra el Sepulchro, como se configurió en los tres dias que estuvo sin sepultar el Cuerpo. El día del Entierro asistieron las Sagradas Comunidades plenas, cantó cada una el Responso, haciendo el officio, y cantando la Oracion los dignissimos Prelados de ellas, que en honrar la virtud, ninguna cosa tienen por exceso; y haciendo demonstracion del alto concepto, en que tenían à la Venerable difunta. Quedaronse despues con muchos de sus Religiosos à todo el Entierro, authorizandolo con su presencia. Estaba el Cuerpo expuesto delante de la reja del Coro bajo, adornado con bellissima Palma, y Corona, como que supo triumphar, y salir vic-

T

torio-

toriosa, como piadosamente creemos, de los mas tyranos enemigos: estaba con variedad de hermosísimas flores, que abundantemente embiaron los Conventos de Recoletas, y muchas Personas Seculares, de suerte, que no siendo suficiente el torno, fue necesario para recibir las, abrir tambien la puerta. Se enflorò todo el Coro, los antepechos, y se alfombrò el suelo de los Claustros, por donde avia de passar el Entierro. El Feretro estaba rodeado de hachas de quatro pabilos, y variedad de luces. Con otras muchas estaba iluminada la Iglesia, que hacian mas vistoso el aparato Pontifical de dos Señores Obispos, y los mas ricos Ornamentos, que para semejantes funciones tiene la Santa Cathedral Iglesia.

Desde el dia antes avia llamado las atenciones el sonóro clamoroso doble de Cabildo, acompañado del conjunto de campanas de todas las Casas de Religiosos, y Religiosas. Sentóse en su Sitial el Illmo. Prelado, vestido de Pontifical, y acompañado de los Señores Arce-diano, y Chantre, con Capas, de otros Capitulares, y toda su familia. Enfrente estaba el Illmo. Auxiliar con el acompañamiento de muchos Señores Curas, y Eclesiásticos, que concurrieron en gran numero, todos con luces en las manos. Otros muchos con los Capellanes de los Conventos de Religiosas assistieron con sobrepellices. En su proprio lugar estaba el Señor Gobernador, Alcaldes, y Regidores, en forma de Ciudad; y muchos Cavallos de distincion. Del pueblo era muy atropado el crecido concurso, ansioso siquiera de ver el Cuerpo de la que tanto amaban, y de la que tanto bien avian recibido. La Comunidad toda estaba en el Coro bajo cubiertos los rostros con los velos, y luces en las manos; sin percibirse mas que sollozos, y dolorosos gemidos, ahogados en las muchas continuas lagrimas. De esta suerte assistieron

à los Resposos, que acabados comenzò una lugubre bien pausada Vigilia de la musica de la Cathedral, que plena hizo grave, y magestuosa la funcion. Cantò la Misa de Cuerpo presente el Sr. Dr. D. Vicente Ronderos, Canonigo de la Santa Iglesia. Muchas personas à el ver el conjunto de solemnidad, aparato, y seriedad de la funcion, solian decir, esto mas parece Canonizacion de una Santa, que entierro de una difunta Religiosa. Se procedió à este, entrando la Cruz con numero crecido de Capellanes, y Eclesiásticos; todos los Prelados de las Sagradas Religiones, que tuvieron la dignacion de cargar el Cuerpo, todos los Familiares de su Illma. los Señores Capitulares, y los Curas con el Illmo. Señor Auxiliar. El Illmo. Prelado de Pontifical hizo el Entierro, como lo avia prometido, aun antes de que muriesse la Venerable. Anduvo por los quatro corredores del Claustro, que con ser anchurosos, no bastaban para poder ordenarse processionalmente. El Maestro de Ceremonias determinò fuessen las Religiosas interpoladas con el Clero. No avia salido el Cuerpo del Coro, y la Cruz iba entrando yà, sin que pudiesen caber mas en todo el Claustro. En los quatro angulos de este, se dispusieron quatro posas, en que descansando el Cuerpo, se cantaron quatro Resposos con la mayor solemnidad. Llegó en fin el cadaver à el lugar del Sepulchro, sus mismas hijas debajo de un paño, que sostenian los Señores Presbyteros, sacaron el Cuerpo del Feretro, y lo colocaron en la caja, que cerrada, y clavada se metió en el nuevo Sepulchro, llevandose consigo los doloridos corazones de todas las Religiosas. A estas las procuraron consolar aquellos Señores, quienes solicitaron tambien algunas prendas de la Sierva de Dios con aquel mismo crecido afecto, y grande veneracion, con que llegandose à el Feretro le avian be-

fado las manos, tocandole Rosarios, y aun quitado un Corporal, con que tenia cubierto el rostro, por la sangre, que echaba. Cogieron tambien la Palma, la Corona, y las flores, que avia sobre el Cuerpo, à el quitar este del lugar donde estaba expuesto, fue tal la comocion dolorosa del concurso, que lloraban à gritos, lamentandose de su desgracia, y trabajo en faltarles aquella Alma justa, y el consuelo que tenian con ver el Cadaver. En los tres dias en que estuvo expuesto eran continuas las avenidas de gente à verlo; las suplicas aun importunas, para que le tocassen los Rosarios, y les dieffen alguna cosa suya: Lo que con la mayor prudencia se escusò; por no prevenir el juicio de la Santa Iglesia, ni dar nuevos fomentos à los extremos de la piedad, y devocion.

CAPITULO XXI.

De las Honras, que se hicieron à la Sierva de Dios M. R. M. Maria Anna Agueda de San Ignacio.

EL grano enterrado, no solo renace, sino que se multiplica. Luego que se enterrò el Cadaver, se puede decir, que se multiplicò renacido en las tiernas memorias, vivos desseos, solidas estimaciones, y verdaderas alabanzas. Quanto mas humilde fue la Sierva de Dios, tanto tuvo de recatada y con una grande naturalidad ocultaba el rico caudal de virtudes, que solo el ser tan heroycas, las hacia el descubrir algunos brillos. Despues de su muerte hà querido Dios dar à luz este escondido thesoro. El Illmo. Señor Obispo dispuso hacer, y costearle las publicas Solemnes Honras con la mag-

nifica ostentacion, con que sabe, y acostumbra honrar siempre à los Sugetos mas dignos. La Religiosissima Madre, fue tan de su estimacion, que no hà omitido cosa, que pueda servir para dar à conocer este amable exemplar de la perfeccion Religiosa; para que véa el Mundo con quanta razon la apreciaba, y como la virtud, es la que sola merece ser aplaudida. Se señalò el dia catorce de Julio de cincuenta y seis, y aviendo precedido combite à ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular; à todas las Sagradas Religiones, y Nobleza de la Ciudad; todos concurren gustosos à una funcion tan de su desseo, como de su gusto. Precediò el doble lugubre de las campanas. Levantòse delante de la reja del Coro bajo una Pyra muy elevada, cubierta con paños negros de terciopelo galoneados, y con mucho numero de Antorchas, de la mas fina cera, cercada al rededor de gruessas hachas de quatro pabilos, y repartidas otras muchas luces por toda la Iglesia, y para las manos de los Assistentes mas distinguidos. Luego que fue hora competente, y que estaba junto el concurso, que se componia de gran numero de Señores Curas, y Eclesiasticos, de Religiosos de todas las Sagradas Familias, con sus dignissimos Prelados: el Señor Gobernador, Alcaldes, y Regidores en forma de Ciudad; y de la Nobleza mas distinguida, con concurrencia de tanta gente, que fue acertada, necessaria diligencia aver puesto varios Soldados de guardia à las puertas; para que moderasse, y contuviesse las olas del innumerable Pueblo. Entraron por ultimo el Ilustrissimo Señor Arzobispo Obispo, y su Ilustrissimo Señor Obispo Auxiliar el Señor Dr. D. Miguel Anselmo Alvarez de Abreu, con muchos Señores Capitulares, y toda su Familia. Ocupò en el Presbyterio su Solio, y Sitial el Illmo. Prelado, y enfrente el Señor Auxiliar. Entonò la musica plena de la Cathedral una Vigilia con tan bella pausa, acorde com-

compaz, y sonóras voces, que á ninguno pareció larga, porque todos quedaron sorprendidos de la melodía.

Cantò despues la Missa con toda solemnidad el Señor Dr. D. Vicente Ronderos, Canonigo de la Santa Iglesia, que con el mayor gusto, y aprecio se encargò del Altar, no solo el dia del Entierro, sino tambien en este de las Funerales Exequias.

Acabada la Missa, ocupò el Pulpito un Orador tan singular, y de tanta Fama, que basta decir su nombre, para que venga no solo en el conocimiento, sino en la admiracion de todos. Dixo tantas, y tan escogidas cosas, dela vida, virtudes, obras, y favores, que Dios hizo à la Sierva de Dios M. R. Madre Priora, y las dixo con tanta claridad, gracia, y juicio, que todos pendientes del Orador daban mil gracias à Dios, por la mucha, que avia dado à su Sierva para executarlas; y al M. R. P. Mrò. Fr. Juan de Villa Sanchez, para decirlas. Se imprimiò el Sermon, donde las podrá leer, el que no tuvo la fortuna de oirlas. Era muy debido, que Oracion Funebre tan perfecta, quedasse muy bien impressa, para norma en el assunto, como lo puede ser en todos este Esclarecido Hijo de la Guzmaná Familia. Siguiéronse despues los Responfos, con los que se concluyò esta funcion solemnissima; salieron todos alabando à Dios, como enfalza, y premia, aun en esta vida, à los que con empeño le sirven. Crèo no faltaria quien repitiesse el Decreto del Rey Afuero, y dixesse: assi debe ser honrado, aquel à quien el Rey de los Reyes quiere honrar. Y si assi honra en este valle de lagrimas, què honras, què premios no gozaria, y eternamente gozará, como quanto cabe en una se humana podemos creer en la Patria Celestial? Desde allí estará atendiendo al Ilustrissimo Principe su honorador; à la Ciudad de los Angeles su dulce Patria; à

fu

com

su querido Convento de Santa Rosa, que à costa de tantas ansias, lagrimas, oraciones, y sufrimientos, consiguiò, fundò, arreglò, y animò con el tuego de su espiritu: à todas, y cada una de sus Hijas; para que la figan, la imiten, y cada dia mas crezcan en virtud, y perfeccion. A este fin tratarà el siguiente Libro muy en particular de sus virtudes.

LIBRO TERCERO

De las virtudes de la Venerable Madre
Priora Maria Anna Agueda de
San Ignacio.

Quien vè un Jardin, goza de la multitud, y variedad de las flores; pero sin poder hacerse cargo de la hermosura de cada una, y de la diversa fragancia, que exhala. Para esto es necesario ir las cogiendo de por sí, observando los primores, de que se compone, y la particular fragancia, que despide. Se hà visto el vergel de la vida de la Sierva de Dios Madre Maria Anna, abundante de las bellissimas flores de todas las virtudes; pero muy en comun, y por junto. Se tratarà aora de cada una en particular; para descubrir mejor los primorosos apices de perfeccion, con que la practicò. Se echarà bien de vèr quanta fue esta, en que no serà facil decir, qual fue, en la que mas se aventajò, ò en la que se esmerò mas: al leer cada una, parecerà ser aquella, mientras que no se passa à leer la que se sigue; porque entonces se formará de ella el mismo parecer.

CA-